

observadores *a priori* deben a la humanidad la explicación de sus deducciones de inviolable paz, en medio de condiciones que hacían la guerra inevitable. A la observación del anciano Oxenstjerna (1) sobre la poca cordura con que el mundo es gobernado, podría agregarse otra acerca de la poca penetración de los supuestos estadistas. ¿Existe otra clase de profesionales que demuestre ignorancia semejante en materias de importancia primordial? Si se consulta a un médico o a un abogado eminente, las probabilidades son diez contra una de que dará una opinión válida; pero no sucede lo mismo con el hombre de Estado. Hágase la prueba más sencilla: pregúntesele si la guerra podrá producirse dentro de un período determinado. Si es honrado y sagaz, responderá que no lo sabe. ¿Cómo podremos calificar entonces a Lord Granville, quien, a principios de julio de 1870, anunció que la paz estaba asegurada y que no se presentaba la más ligera nube amenazadora en el horizonte? Sin embargo,

---

(1) Conde Axel Oxenstjerna, celebrado estadista sueco: nació en Fano, Suecia, el 16 de junio de 1583; murió en Estocolmo, el 28 de agosto de 1654.